

ricos, y que por lo tanto pue-
ir el estado intelectual de los

dejado aquí huellas patentes,
rísticas que difícilmente se
servir para esclarecer multi-
etnología, particularmente en
ea, en que el espíritu mágico
alor.

ede ser que en realidad sean
as de las conclusiones que he
e no consiga esto en todo, al
e que alguna vez podrán ser
ue al estudio del hombre fósil,
ardua empresa de estampar
rrollo de las ideas religiosas

De Historia de las Religiones

(“Cooperador del Clero”, Noviembre-Diciembre 1922)

Sectarismo científico

No te escandalices, lector, si te hablo de sectas en la Ciencia. Las sectas científicas son numerosas en nuestros días, casi tantas como los sectarios. Fórmanlas esas mentalidades mediocres, escasas de ingenio, pero ansiosas de novedades estupefacientes, de llegar, de ser algo. No les agrada la verdad; sobre todo, si ha sido alcanzada por otros genios. ¿Qué mérito hay en decir lo que otros han dicho? Su característica, pues, es la de todos los sectarios de todos los tiempos: afán de arribismo, de exhibición personal, de excentricidades.

No te extrañará este género de histrionismo (le cuadra bien el nombre), si te hallas familiarizado con los graves estudios de la psicología social y has observado de cerca el ritmo de ese movimiento constante de que en todo tiempo se halla animada la cultura humana. Pero tampoco aprobarás tal estado de cosas, antes comprenderás que el ambiente actual es delectéreo y el contagio fácil y peligroso. Por eso harás bien en ser reservado y no adherirte a tanto filósofo arribista que, apuntando con el dedo su obra, dice: aquí está la Ciencia, «la Ciencia admirable que crea, que imagina y que inventa—la única religión de Europa», como diría Pío Baroja.

* * *

El mismo ambiente destructor invadió desde sus comienzos el campo de la Historia o Ciencia de las Religiones, campo que todavía aparece asolado por un vendaval de opiniones absurdas, de lamentables aberraciones.

Con todo, no perdamos la esperanza de llegar a tiempos más bonancibles. En nuestros días van surgiendo acá y allá métodos más seguros que los antiguos, y aun síntesis grandiosas que auguran un glorioso porvenir a estos estudios. Verdad es que si nos fijamos en su pasado, los vemos desarrollarse precipitadamente: han corrido mucho, tal vez demasiado. Diríase que participaban de ese movimiento desenfrenado, de esa carrera desbocada de la vida moderna. Sus ciencias auxiliares, como son la lingüística, la historia, la etnología y la arqueología, marchaban más lentamente. Pero hoy estas disciplinas han avanzado mucho; por eso quizá se puede andar con paso más firme en la Historia de las Religiones.

Definición de la H. de las R.

Paréceme, oh lector, que quisieras ver expuestas las contiendas que se debaten en este terreno y aun te viene la tentación de preguntar qué es la Ciencia o Historia de las Religiones.

Recorre y explora todos los países, estudia los pueblos, desde los más civilizados hasta los más salvajes: en todas partes tropezarán con creencias y prácticas religiosas. La opinión de John Lubbock que admitía la existencia de pueblos ateos,

renovada sin éxito en nuestros días por algunos etnólogos, no resiste a una crítica seria e imparcial. Los hechos observados le son también contrarios: la tribu más humilde del más humilde rincón del mundo *reconoce a uno o varios seres personales que se hallan por encima de las condiciones temporales y terrestres y su dominio sobre todos los hombres.*

Esto te sugerirá, sin duda, muchas preguntas. ¿A qué responden tantos templos edificadas a fuerza de inmensos sacrificios en toda la redondez del globo? ¿Por qué esas instituciones sacerdotales, esas creencias, plegarias y sacrificios? ¿Por qué tantas disputas, luchas y persecuciones religiosas? Y en nuestros mismos días ¿a qué obedece esa inmensa producción literaria, conferencias, artículos, revistas y libros que versan exclusivamente acerca de la religión?

Estos hechos son aspectos del fenómeno religioso, tan universal y tan arraigado en el espíritu humano. La Ciencia de las Religiones tiene por objeto estudiar dicho fenómeno tal como se nos muestra en la vida de los pueblos.

Precursores del movimiento actual

Las investigaciones de lo religioso, en sus aspectos histórico y experimental, han adquirido un desarrollo extraordinario en el siglo pasado y en el presente.

Extraña cosa, dirás, que los hombres de nuestros días tan despreocupados, al parecer, en materia de religión, se hayan tomado la molestia de realizar estudios tan complejos acerca de ella.

Extraño, pero cierto.

Uno de los iniciadores de este movimiento fué Friedric Max Müller, profesor en la Universidad de Oxford, que, además de otros trabajos de gran interés científico, publicó la colección, en 5 volúmenes, de los libros sagrados del Oriente (*Sacred Books of the East*).

Comparte con Müller la gloria de haber iniciado el estudio científico de las religiones el profesor de la Universidad de Leyde (Holanda), Cornelio P. Tiele, que escribió el primer manual de historia comparada de las religiones. (*Geschiedenis van den godsdienst tot aande heerschapy der werelgodsdiensten*, 1876).

Después de este primero y decisivo impulso, nuevos manuales y numerosas obras especializadas han visto la luz pública. Cátedras de Historia de las Religiones han sido creadas en París, Bruselas, Roma y en casi todas las grandes universidades de Europa y América. Secundan el movimiento importantes revistas científicas, tales como *Globus* (Braunschweig), *Archiv für Religionswissenschaft* (Leipzig), *Zeitschrift für Ethnologie* (Berlín), *Folk-Lore* (Londres), *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* (Londres), *Man* (Londres), *The Journal of the Royal Asiatic Society* (Londres), *American Anthropologist* (Washington), *The Journal of the American Folk-Lore*, *L'Anthropologie* (París), *Revue d'Ethnographie* (París), *Anthropos* (Viena), etc.

Demás de esto, una pléyade de sabios y misioneros, sociedades culturales y

misiones científicas se dedican incansablemente, en todos los países del mundo, a esclarecer el problema del origen y desarrollo de las religiones.

Resultados y divergencias

Son diversas las soluciones; también son diversas y contrapuestas las escuelas que las formulan.

Los católicos han empleado los procedimientos de la escuela *histórica* patrocinados por el abate de Broglie, R. P. Lagrange y M. L. de la Vallée Pousin; o los de la más moderna escuela *etnológica*, llamada también *histórico-cultural*, del P. W. Schmidt.

En el campo heterodoxo naturalista han prevalecido las escuelas *antropológicas* de Tylor, Marett, Vierkandt, R. Smit, Frazer y S. Reinach; la *psicológica* de Wundt, W. James y Delacroix; la *sociológica* de Durkheim y otras de menor importancia.

* * *

En estas últimas escuelas domina el criterio subjetivo y la filosofía que las informa y guía permite prever desde luego ciertas conclusiones y juicios de valor. Todas son tendenciosas. Si no se declaran abiertamente enemigas de la religión católica en sus escritos, preparan cuando menos el espíritu del lector a adoptar soluciones incompatibles con ella.

Al principio los ataques eran violentos. Hoy parece que la lucha ha amainado y que la irreligión no nos combate a cara descubierta, y hasta diríase que ha dado su brazo a torcer. Pero no te des a engaño, amado lector. Cierto que no se nota aquella efervescencia de años atrás. La irreligión de hoy se viste de serena imparcialidad, como quien se asienta en terreno legítimamente conquistado cuya posesión nadie le disputa. Muéstrase como una ciencia segura de sí misma; pero haciendo tácitamente las mismas suposiciones de antaño, erradas y falsas; suposiciones que forman ya un ambiente, una atmósfera morbosa, enervante. Es la indiferencia religiosa erigida en principio.

Fíjate en este párrafo de J. Reville (1): «Si hay una clase de estudios que sea propia para abrir los espíritus, para matar toda levadura sectaria, para fortificar en nosotros una amplia tolerancia, es seguramente la Historia de las Religiones. ¿Cómo queréis que un hombre de buen sentido vea desfilas tantas religiones diversas, tantos dogmatismos que se contradicen recíprocamente, tantas instituciones que fueron proclamadas eternas y que cayeron a la vez en la sima de lo pasado..., sin reconocer que no hay infalibilidad en religión, ni ortodoxia inmutable, ni realización religiosa definitiva, que la negación de la víspera es la afirmación del día siguiente, que las formas religiosas, como las otras formas de la vida espi-

(1) Juan Reville era profesor de la *Historia de las Religiones* en el Colegio de Francia. Murió el año 1908.

ritual de la humanidad, no tienen sino un valor relativo, temporal, local, y que la intolerancia, antes de ser un vicio, es una prueba de ignorancia y de necesidad?»

Es decir: hay muchas religiones que se dicen verdaderas; luego ninguna es verdadera. Argumentación equivocada, solución falsa, obtenida por el ímpetu de las pasiones que no por la razón serena. En ella, sin embargo, convienen casi todos los heterodoxos que estudian las religiones. Es la expresión de la impotencia ante el problema; es un proceso que tiene su origen en la indiferencia religiosa y va a parar a esta misma indiferencia, confirmando, haciéndola, al parecer, más razonable.

En vano dirás que de tantas religiones una ha de ser verdadera. El heterodoxo no te seguirá en el examen a que con esto le invitas; el heterodoxo no progresa más.

¿Se trata de los motivos de credibilidad de la religión católica?

Esta será otra cuestión en que no podrás convenir con ningún partidario de las escuelas heterodoxas.

El partirá del supuesto de que no puede haber intervención sobrenatural en el fenómeno religioso, y conforme a este postulado de su filosofía interpretará los hechos. Más tú partirás del supuesto contrario, y así llegaréis ambos a conclusiones diametralmente opuestas.

¿Luego, me dirás, la raíz de todas estas divergencias se halla en el campo de la filosofía? Así es la verdad. Los hechos no tienen valor si no es por su significación. El filósofo racionalista los interpreta de un modo; el católico, de otro. Por eso será preciso que te procures una base filosófica sana. Mas esto no te basta. Has de descender al estudio comparativo de las religiones, para que puedas distinguir el oro del oropel de tantas creencias y mostrarlo terso y reconocible ante los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Valbuena*.—«La religión a través de los siglos». 1918.
Huby.—«Christus. Manuel de d'histoire des religions». París, 1916.
W. Schmidt.—«Der Ursprung der Gottesidee», t. I. Münster, 1912.
H. Pinard de la Boullaye.—«L'étude comparée des religions». París, 1922.

FOL

(De "Revisi

El estu
datos, pat
festaciones
constituye
en casi tod

Sus res
historia de
popular y
literatura

La cie
mite penet
uno de los
aun obliga
mitivo des

El pue
ha influíd
recuerdos
la tradició
materiales

La lab
de indifere
pone con
se dicen //

«¿Quié
los viejos
su institut
Estas o p
casos.

(1) P. W
chen, pág 1. 8